

Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población¹

Mary Carmen Villasmil Prieto

Introducción

EL CONCEPTO DE *ESTRATEGIAS* HA GENERADO, durante décadas, un espacio de discusión entre los estudiosos de los temas de población. Su capacidad heurística y las limitaciones metodológicas asociadas a su uso, constituyen los puntos más álgidos del debate. En este artículo se intenta plantear los principales ejes teóricos sobre los cuales gira esta discusión, así como proponer una estructura teórica que permita articular su estudio. Para llevar adelante este objetivo, proponemos un conjunto de ejes articuladores o bien dicotomías, por medio de las cuales es posible ver reflejados los elementos teóricos subyacentes al uso de este concepto. Como una forma de ejemplificar los elementos en discusión, estaremos refiriéndonos constantemente a la participación económica como una estrategia de vida familiar, misma que ha sido objeto de numerosos estudios en México.

A continuación, llevaremos adelante una revisión del concepto de *estrategias*, sus orígenes, ventajas y limitaciones. Posteriormente, serán presentados los ejes articuladores y su justificación teórica y metodológica.

¹ El presente artículo forma parte de una reflexión más amplia sobre el concepto de estrategias y su abordaje teórico-metodológico. Para mayor información véase "Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir del estudio de la participación económica familiar", en Cecilia Rabell (coord.), *Los retos de la población*, México, Flacso-Juan Pablos, 1997. Este texto no habría sido posible sin las valiosas sugerencias del doctor Rodolfo Tuirán Gutierrez; tampoco sin el estímulo y los comentarios del maestro Jorge Dehays Rocha.

Sobre el concepto de estrategias

Partimos del concepto de estrategias como base teórica para aproximarnos al estudio de la participación económica familiar. Por ello, creemos necesario realizar un recuento sobre el contexto en el cual toma vigencia este concepto, sus supuestos, ventajas y limitaciones.

El contexto demográfico que le sirve de escenario se encuentra caracterizado por la declinación del nivel de la mortalidad y el descenso incipiente de la fecundidad experimentados por los países latinoamericanos, particularmente entre 1940 y 1960. Dicho cambio y el rápido crecimiento demográfico que originó incidieron notablemente sobre la vida familiar.

La transformación del “espacio familiar” como resultado del rápido descenso de la mortalidad, especialmente de la mortalidad infantil, fue uno de los impactos más fuertes. En este sentido, las mayores probabilidades de supervivencia permitieron no sólo la creación de un espacio familiar extenso, sino también la ampliación del “tiempo familiar”, con la consecuente modificación de las prácticas sociales dentro y fuera de éste.

En este contexto, la puesta en práctica de estrategias por parte del grupo doméstico se hizo necesaria para garantizar la supervivencia tanto de la unidad económica como del grupo familiar. Al respecto, es posible afirmar que “cada una de las unidades domésticas pone en práctica mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales de que dispone y el tipo e intensidad de las presiones externas. Estas estrategias pueden asumir, al mismo tiempo, formas y matices diferentes, según el tamaño y la dinámica demográfica de los grupos familiares en que se basa la unidad reproductiva”.²

Es importante señalar que la puesta en práctica de *estrategias* como un mecanismo dirigido a garantizar la supervivencia y reproducción de las unidades domésticas siempre ha existido. Sin embargo, la preocupación académica por su estudio se encuentra estrechamente relacionada con los cambios demográficos aludidos anteriormente. De allí que para efectos de este artículo resulte relevante insertar dicho concepto en los intentos por descifrar cómo, frente a las transformaciones que se producen en el ya denominado “espacio familiar”, las familias mexicanas

² Mario Bronfman, Susana Lerner y Rodolfo Tuirán, “Consecuencias económicas del cambio en la mortalidad en las sociedades campesinas”, en ONU, *Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Estudios de Población, núm. 95, 1987.

intentan garantizar su reproducción cotidiana en un espacio y tiempo específicos.

Dentro del conjunto de condicionantes socioeconómicos que dan lugar a la implantación de estrategias, las presiones externas ocupan un lugar fundamental. Para Susana Torrado (1981), una de las principales representantes de la discusión en torno a este concepto, dichas presiones se derivan de las condiciones de vida a las que se ven sometidas las unidades familiares y que se desprenden de su pertenencia de clase, desarrollando éstas, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo.

Independientemente del tipo de sociedad, las estrategias se conciben como un mecanismo de respuesta que busca amortiguar los efectos de las sucesivas crisis económicas que se han producido durante las últimas décadas. En este contexto, cobra relevancia el abordaje de la unidad doméstica como unidad de análisis, toda vez que es dentro de ésta donde se gestan los procesos de producción y reproducción intergeneracional y, en consecuencia, donde se decide la participación económica familiar como componente esencial de dichas estrategias.

El estudio de la participación económica familiar, desde el punto de vista de las estrategias, se hace aún más atractiva cuando se parte del supuesto de que el comportamiento de los individuos y de las unidades domésticas no está totalmente determinado por las estructuras, lo que supone la existencia de un margen de acción frente a condiciones adversas, especialmente para los sectores menos privilegiados de la sociedad (García y Oliveira, 1994).

Por otra parte, la consideración de la unidad doméstica y de ésta como actor colectivo adquiere una mayor riqueza analítica si es entendida como una *instancia mediadora*, lo que permite el estudio de las diferentes respuestas a las condiciones estructurales, tanto como el análisis de los cambios específicos de subgrupos de la población (Schmink, 1984).

En la línea de investigación sobre familia y trabajo, el concepto de estrategias ha ocupado un espacio fundamental. Uno de los primeros esfuerzos por vincular este concepto al estudio de la participación económica familiar fue el de Duque y Pastrana³ quienes postularon, mediante una investigación en Santiago de Chile, que la participación de los hijos y de la esposa, el nivel de ingreso y consumo familiar, el número de

³ Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, PROELCE, 1973.

hijos y las actividades respecto al tamaño de la familia, están condicionados por la estrategia de supervivencia económica que deriva de la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva.

Otros estudios fueron sucediéndose a lo largo de todos estos años, destacando los de Isabel Bilac (1978), Marianne Schmink (1979) y Elizabeth Jelin (1979). En este conjunto de trabajos es posible observar la incorporación, en el análisis de las estrategias, de elementos macroestructurales junto al análisis micro, centrado en el ámbito doméstico. Asimismo, en otros trabajos se hace referencia a estrategias como la de heterogeneidad laboral en la unidad doméstica, así como a la importancia del establecimiento de redes de intercambio extradomésticas para sustituir las necesidades de ingreso de los hogares.⁴

No obstante los avances de carácter empírico, la perspectiva que considera a la unidad doméstica como "actor" ha traído consigo numerosas críticas, sobre todo en torno al supuesto de una racionalidad colectiva, incuestionada e incuestionable, al interior de ésta, con lo cual se deja a un lado la dimensión del conflicto como categoría analítica. Otro de los aspectos discutidos es si la capacidad de actuar de las unidades domésticas tiene como contraparte la existencia de una estructura de oportunidades por las cuales optar, o si más bien se trata de un conjunto de determinaciones que definen trayectorias obligadas para los grupos. Particularmente, por medio de esta última perspectiva se refleja la necesidad de considerar el papel de los condicionantes estructurales y las respuestas y/o comportamientos de los grupos frente a éstos, lo que remite tanto a su carácter de actores sociales como a las mediaciones entre dicho comportamiento y la estructura social.

En síntesis, puede afirmarse que los estudios que utilizan como base el concepto de *estrategias* parten de la necesidad de vincularlas con procesos de orden económico, demográfico, político y social, los cuales son los que, a fin de cuentas, determinan las estructuras de opciones de los individuos. En las páginas siguientes profundizaremos en estos aspectos.

Las consideraciones anteriores nos brindan elementos para justificar el estudio de la participación económica familiar (vista como una respuesta de las unidades domésticas ante fenómenos tales como el

⁴ Para una mayor información sobre el resultado de estas investigaciones, se sugiere revisar: Isabel Bilac, "Familias de trabajadores: estrategias de sobrevivencia", *Coleção Ensaio e Memória* 6, São Paulo, Edições Símbolo, 1978; Marianne Schmink, *Community in ascendance: urban industrial growth and household income strategies in Belo Horizonte, Brazil*, Austin, Texas, tesis doctoral, 1979; y Elizabeth Jelin, *El rol de la mujer en las estrategias populares urbanas en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado, 1979.

desempleo, la caída de los salarios y del ingreso familiar) a partir del enfoque de las *estrategias*, rescatándose así su pertinencia y con ella dos de sus supuestos más importantes: que individuos y unidades domésticas son “agentes” de sus propios procesos de reproducción cotidiana y generacional y, vinculado a lo anterior, que es posible aproximarnos a dichas instancias desde la perspectiva de la acción. Sin embargo, consideramos importante destacar la discusión sobre las ventajas y limitaciones del concepto, las cuales desarrollaremos en las páginas siguientes.

Ventajas y limitaciones en el uso del concepto de estrategias

Desde el punto de vista teórico, las ventajas de carácter heurístico derivadas del uso del concepto de *estrategias* pueden resumirse en los siguientes tres enunciados:

i) *Ubicuidad teórica*: es decir, la posibilidad de ser desarrollado dentro de modelos teóricos que intentan explicar procesos globales en la estructura social;

ii) *Organicidad teórica*: el concepto ha permitido resumir en un solo enunciado teórico un conjunto variado de comportamientos (económicos, sociales y demográficos) que comúnmente eran estudiados en forma aislada, por lo que este concepto viene a representar un criterio de unificación y organización del conocimiento teórico; y

iii) *Fertilidad teórico-metodológica*: esta característica se refiere a la contribución del concepto a la consideración de la *familia* como unidad de análisis (Torrado, 1980).

En conjunto, estos enunciados representan un cambio cualitativamente significativo dentro de los estudios sociodemográficos y antropológicos en América Latina, ya que permitieron modificar la forma tradicional de abordar la relación entre las variables socioeconómicas y las demográficas, así como redefinir los métodos y técnicas de análisis que se venían utilizando hasta entonces.

Desde otro punto de vista, la discusión acerca de las limitaciones, desventajas y ambigüedades del concepto ha sido rica y numerosa. Las críticas han girado alrededor de los siguientes puntos:

i) En el uso del concepto se asume que el hogar o la familia actúa como una sola unidad, de modo que cada una de las individualidades quedan subsumidas a la identidad del colectivo. Sin embargo, no hay que olvidar que las unidades domésticas se encuentran compuestas por individuos diferenciados por género, edad, motivaciones, perspectivas, etc., aspectos que no necesariamente coinciden con el interés colectivo. El esfuerzo por dar respuesta a este supuesto nos remite necesariamente a

la consideración del concepto de poder y su ejercicio dentro de la unidad doméstica.

ii) Muchos de los estudios basados en el concepto de *estrategias* han puesto un énfasis excesivo en la capacidad racional de adaptación del grupo doméstico ante situaciones de vulnerabilidad y, por tanto, han dado lugar a un menosprecio analítico del conflicto, tanto dentro de la unidad doméstica como a partir de las relaciones sociales de trabajo y de mercado establecidas fuera de la unidad (González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990).

iii) Otro aspecto privilegiado en la crítica sobre la noción de *estrategias* es si el contenido de racionalidad expresa una estructura de opciones o más bien trayectorias obligadas (determinaciones) por parte de los hogares de escasos recursos. Para muchos autores, resulta estéril construir un actor social racional que toma decisiones en situaciones caracterizadas por la escasez de opciones. Este argumento lleva a destacar la necesidad de considerar la situación real de las unidades domésticas, previo a la definición e interpretación de la acción.

Cada una de estas críticas representan los puntos de discusión más relevantes sobre el concepto y su pertinencia. Los mismos son susceptibles de ser expresados mediante la conformación de ejes articuladores o dicotomías. En el siguiente punto se profundizará sobre este particular.

Sobre los ejes articuladores. Justificación teórica y metodológica

Como lo hemos señalado, la finalidad de la construcción de los ejes articuladores es expresar en forma clara los elementos de discusión centrados en el concepto de *estrategias*.

Dichos ejes han sido extraídos y/o contruidos a partir del abordaje teórico realizado por algunas investigaciones pertenecientes al ámbito sociodemográfico y antropológico e intentan dar cuenta de discusiones fundamentales dentro del ámbito propiamente sociológico.

La dicotomización que estamos proponiendo no fue pensada con criterios fijos o como un producto acabado. Más bien, responde a la necesidad de generar un esquema que permita entender más claramente los supuestos de mayor debate en torno al concepto de *estrategias* en una variedad de contextos espacio-temporales. Podremos constatar igualmente la interconexión entre los distintos ejes, lo que nos advierte sobre la imposibilidad de abordarlos de manera independiente del papel que desempeñan en conjunto.

Como punto de partida, se trata de examinar cuáles son los contextos en los cuales se llevan adelante las estrategias familiares. Ello nos llevó a definirlos como ejes articuladores o principios teóricos para la aproximación al estudio de las estrategias y, dentro de éstas, de la participación económica familiar.

Las posturas analizadas se encuentran asociadas, a su vez, a la consideración de la unidad doméstica como unidad de análisis, elemento que incorpora en su abordaje la condición de “actor social” de dichas unidades.

En síntesis, la importancia de los ejes articuladores deriva en constituir los puntos críticos del concepto, así como también referencias teórico-metodológicas fundamentales para abordar el estudio de las estrategias familiares.

Consenso versus conflicto

Este primer eje articulador expresa uno de los aspectos más destacados en el discurso sociodemográfico y antropológico. Desde el punto de vista de la aproximación teórica, resulta recurrente la consideración de ambas dimensiones analíticas como parte del conjunto de relaciones sociales dentro de las unidades domésticas. Sin embargo, desde la perspectiva de la aproximación empírica, se suele asumir el supuesto de una solidaridad implícita y siempre presente en la puesta en práctica de las estrategias.

El trabajo de García *et al.* (1982) es un ejemplo de lo que venimos planteando. En este sentido señalan que “la división de tareas en los hogares no ocurre necesariamente en un marco de armonía y cooperación entre sus miembros. Tal división se hace a veces en situaciones potencialmente conflictivas”. No obstante, la referencia al conflicto como dimensión analítica suele permanecer ausente, por lo menos en las investigaciones que hemos revisado.

El trabajo realizado por Margulis y Tuirán (1986) también expresa claramente esta idea, refiriéndose al proceso de reproducción de la unidad doméstica “como una estrategia compartida y solidaria de sus miembros encaminada a lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo”. Sin embargo, señalan, no se excluye “la existencia de situaciones conflictivas en el interior de las unidades y el hecho de que tales conflictos puedan reducir la eficacia económica del grupo y el supuesto de una solidaridad siempre presente” (Margulis y Tuirán, 1986).

Estos ejemplos ponen en evidencia una tendencia derivada, básicamente, del tipo de unidad de análisis que es considerada, a saber, la unidad doméstica como una identidad colectiva que trasciende las indi-

vidualidades que la conforman. Esto nos estaría remitiendo al carácter colectivo del nexo que produce una estrategia común. De allí que se privilegie el supuesto del consenso y la solidaridad como condición para llevar adelante estrategias familiares, aunque ello no necesariamente excluya la posibilidad de abordar el estudio del conflicto y sus manifestaciones desde este mismo contexto.

Estructura versus acción

Este eje refiere a una discusión fundamental dentro de la sociología contemporánea como un intento por superar los dualismos entre acción y estructura y niveles micro y macro, elementos que trasladados al ámbito de los estudios sobre estrategias nos remiten a la necesidad de recuperar a los individuos y los hogares en su dimensión de “actores sociales”.⁵ Desde este punto de vista, se intenta establecer la interrelación entre las acciones de los sujetos y los marcos institucionales. Estos últimos imponen límites, pero también permiten la acción individual y colectiva de los sujetos sociales (Oliveira y Salles, 1987). En cuanto al sustento teórico, esta afirmación se encuentra asociada a la llamada teoría de la estructuración, con la cual “el dominio básico de estudio no es ni la experiencia del actor individual ni la existencia de cualquier forma de totalidad social, sino las prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y el espacio”.⁶

Esta concepción de lo social tiene su expresión más clara en la idea de la “dualidad de la estructura”, es decir, la constitución de lo social como estructurada y al mismo tiempo en proceso de estructuración. De

⁵ Desde el punto de vista teórico-metodológico, la idea acerca de las unidades domésticas y de los individuos como “actores sociales” se contraponen al análisis centrado en las *estructuras sociales* y su papel determinante en el comportamiento de los *agregados de individuos*. Dentro de los temas más estudiados desde esta perspectiva se encuentran: los diferenciales de participación según edad, sexo y estado civil; la distribución de la población activa según ocupación, rama de actividad y posición en el trabajo; niveles de escolaridad e ingreso de la mano de obra según actividad económica, con otros como las características del empleo industrial, cambios en la forma de organización de la producción, la influencia de los cambios económicos y demográficos en las estructuras de oportunidades diferenciales para los individuos, entre los más importantes. Esta tendencia marcó la producción académica sobre el tema hasta mediados de los años setenta, dándose paso a nuevos enfoques dirigidos a destacar y recuperar, por un lado, la capacidad de “actuar” de los individuos y las implicaciones que trae consigo considerarlo como tal, y por otro, de la unidad doméstica como “instancia mediadora” en el proceso de reproducción cotidiana y generacional.

⁶ Anthony Giddens, “The constitution of society: Outline of theory of structuration”, en George Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, Barcelona, Mc Graw-Hill, 1994.

este modo, se privilegia la capacidad de acción de los individuos, rompiéndose con el supuesto que los coloca irreductiblemente frente a una gama de situaciones socialmente estructuradas para, en contraste, incorporarlos y destacar su condición de estructurados y a la vez estructurantes de la vida social. Dentro de este esquema, ocupa también un espacio central la idea de “proceso de estructuración”, el cual apunta hacia dos supuestos básicos:

i) que los sistemas sociales son estructurados solamente y mediante su reproducción continua y contingente en el ámbito de la vida cotidiana, y

ii) que la acción social de los actores está limitada por las consecuencias inesperadas de su acción.

Otro aspecto relevante dentro de esta discusión tiene que ver con los conceptos de *permanencia* y *cambio* como aspectos presentes en el proceso de reproducción social y, por ende, en la constitución de lo social. El estudio de dichos procesos hace necesaria la articulación de diversas categorías de análisis —estructuras, instituciones, vida cotidiana, prácticas sociales—, lo que permite retomar el papel de los actores sociales como estructuradores de lo social por medio de sus prácticas y *habitus* de clase.

En el marco del concepto de *estrategias*, la teoría de la estructuración resulta útil para entender y abordar tanto a los individuos como a los hogares en su capacidad de promover cambios en el mundo de lo social, no obstante la existencia de constreñimientos sobre éstos, permitiendo rescatar a los actores en su capacidad de elección y transformación de las situaciones a las cuales se enfrentan. De allí que, en conjunto, gran parte de las investigaciones se ubiquen dentro de la perspectiva de la acción como soporte teórico.

Esta oposición entre estructura y acción adquiere especificidad justamente en esta capacidad de actuar. Para algunos teóricos como Giddens, el concepto de *estructura* nos remite a las propiedades que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de los diferentes periodos de tiempo y espacios que les dan su forma sistémica (Giddens, 1984). Ahora bien, la estructura es la que moldea y da forma a la vida social, pero no es *per se* esa forma, ya que ésta existe en y mediante las actividades de los agentes humanos, es decir, la acción. De esta manera, la relación entre la acción y la estructura es vista de forma dinámica, privilegiándose la capacidad de acción de los individuos y/o grupos sobre la segunda.

Racionalidad colectiva versus racionalidad individual

Este eje se encuentra intrínsecamente relacionado con el de consenso *versus* conflicto. El mismo intenta dar cuenta de la discusión acerca del carácter colectivo de la unidad doméstica, el cual se refleja en su organización interna (en la que participan varios miembros y hay una clara división del trabajo según posición, sexo y edad) y en el carácter social del *producto* de esa organización (procesos de reproducción diaria y generacional de sus miembros), así como en la racionalidad de los individuos-miembros de la asociación doméstica (González de la Rocha, 1990).

Consideramos que la discusión alrededor de este eje articulador facilita la posibilidad de profundizar en las bases sociales de la asociación doméstica y sus limitaciones como colectivo. Asimismo, nos permite incorporar otro aspecto fundamental dentro de la teoría sociológica: la oposición entre el individualismo metodológico y el holismo. De acuerdo con el primero, el acento estaría colocado en las posiciones individuales, las cuales pueden eventualmente generar conflictos y escisiones. Subyacente en esta idea, radica la concepción de que la suma de las partes nos acerca a la comprensión del todo. Por el contrario, el holismo propone la consideración del todo trascendiendo la suma de las partes, asumiendo que ciertas realidades deben ser abordadas primero como totalidades y posteriormente como compuestas por ciertos elementos.

Esta distinción resulta relevante en tanto nos refleja las contradicciones que en el interior de los hogares pueden estar generando la existencia de una racionalidad colectiva que se contrapone a distintos tipos de racionalidades individuales (y con ello la asunción de ciertos criterios utilitaristas por parte de sus miembros). Sin embargo, generalmente se tiende a privilegiar la racionalidad colectiva sobre la individual, lo cual resulta en cierta forma coherente con el supuesto de una solidaridad siempre vigente dentro de la unidad doméstica.

Unidad doméstica⁷ versus unidad doméstica como contexto e individuos interactuantes

Este cuarto eje articulador nos sitúa en uno de los debates más relevantes dentro del ámbito sociodemográfico y antropológico, como lo es la discusión acerca de agregados de individuos *versus* agregados de uni-

⁷ Por unidad doméstica consideramos a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten un espacio residencial y organizan en común su reproducción

dades domésticas como unidades de análisis. Particularmente, la inclusión de estas últimas como unidades de análisis podría considerarse una de las rupturas más importantes respecto a la producción sociodemográfica de años anteriores a los setenta.

El estudio de la unidad doméstica se ha visto enmarcado, gracias al desarrollo de los estudios de población, en tres líneas de investigación o escuelas que dan énfasis a los aspectos siguientes:

- los condicionantes familiares de la participación femenil en la fuerza de trabajo;
- la demografía de la familia y el hogar; y
- la unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo.

En conjunto, éstos han orientado gran parte de la producción sociodemográfica y antropológica sobre el tema de la participación económica familiar.

Centrados en la pertinencia de la unidad doméstica como un todo estructurado, donde las individualidades aparecen subsumidas dentro del colectivo, comienza a renovarse el interés por la consideración de aquélla como *contexto*, y dentro de ella de los individuos interactuantes, es decir, en su condición de actores sociales. Ello podría ser considerado como un regreso a la perspectiva que privilegia los agregados de individuos, pero abordados ahora desde el punto de vista contextual y de la acción, es decir, de éstos en el marco de los procesos de producción y reproducción cotidiana y generacional que se dan dentro de la unidad doméstica. Es el caso, por ejemplo, de los estudios más recientes sobre curso de vida o trabajo femenil, en los cuales desempeña un papel importante la discusión sobre el ejercicio explícito o implícito del poder y la autoridad en los hogares, así como de la subordinación y jerarquización entre géneros y generaciones.

La discusión basada en la unidad de análisis —hogares— constituye uno de los ejes básicos para el abordaje de los estudios sobre *estrategias*, siendo particularmente difícil separarlo del resto de los ejes que hemos señalado y que mencionaremos posteriormente. En suma, independientemente de la consideración de los individuos interactuantes, prevalece la importancia de la unidad doméstica como el espacio de reproducción cotidiana y generacional.

cotidiana (definición tomada de Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin y Vânia Salles, "Acerca del estudio de grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Flacso-Miguel Ángel Porrúa, 1989).

Estructura de opciones versus trayectorias obligadas

Mediante este eje podemos penetrar en la discusión de cómo se ha ido desarrollando el concepto de *estrategias*, para lo cual resulta necesario distinguir entre *estrategias de supervivencia*, *estrategias de vida* y *estrategias de reproducción*.

El uso del concepto “estrategias de supervivencia” se debe fundamentalmente al trabajo de Duque y Pastrana (1973), quienes lo emplean en el análisis de los sectores populares urbanos para reflejar su papel activo en la obtención de recursos necesarios para la supervivencia en situaciones de escasos recursos. Esta concepción de las estrategias, al referirse directamente a la realidad de los sectores menos favorecidos de la sociedad, justificaría más bien la existencia de trayectorias obligadas —determinaciones— que un conjunto de oportunidades abiertas a los grupos, toda vez que las condiciones sociales de clase hacen suponer la existencia de opciones estructuralmente limitadas. Por este motivo, su uso podría ser calificado como restrictivo, en tanto no permite explicar el proceso de creación de estrategias en contextos no tan deteriorados económicamente.

Al referirnos a “estrategias familiares de vida”, estamos ampliando la capacidad explicativa del concepto hacia unidades familiares pertenecientes a cualquier clase social o estrato, quienes con base en las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia desarrollan, en forma deliberada o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Torrado, 1981).

Desde esta perspectiva es posible encontrar estrategias variadas, lo que va a depender fundamentalmente de las distintas posiciones socioeconómicas de los grupos familiares.

Ambas aproximaciones al concepto de estrategias parten de dos enfoques fundamentales de investigación: uno, que concibe al individuo como “depositario” de las relaciones sociales de las que forma parte y que son interiorizadas por medio del proceso de socialización, lo que lleva a pensar que todas las personas expuestas a las mismas normas sociales, por los mismos agentes de socialización, se comportan de la misma manera (Przeworsky, 1982). Esta idea nos obligaría a aceptar el supuesto de un comportamiento homogéneo dentro de cada clase social, lo que se traduce en el despliegue de un mismo tipo de estrategia por parte de los actores.

El otro enfoque concibe a las relaciones sociales como “estructura de opciones” que se les presentan a los individuos o grupos dentro del espacio social. De acuerdo con ello, “se esperaría, sistemáticamente, que la conducta de individuos que comparten una localización de clase

no fuera homogénea, debido precisamente a las condiciones objetivas que estructuran las elecciones” (Przeworsky, 1982). Se alude así a la existencia de comportamientos heterogéneos dentro de una misma clase social, lo que se encuentra estrechamente ligado a la presencia de una gama de opciones abiertas a los individuos y grupos.

Desde este punto de vista, podría pensarse entonces en la existencia de una estructura de opciones pautada por las propias condiciones de clase. Susana Torrado (1981) se refiere a este aspecto, considerando la necesidad de incorporar la noción de límites específicos que enfrenta cada tipo de unidad doméstica (familiar, según Torrado) en función de su pertenencia de clase. Se trata entonces de “opciones limitadas”, cuya estructura estará directamente relacionada con la situación de clase en que se encuentran insertas las unidades domésticas.

Como se observará, se trata de una diferenciación que intenta reconceptualizar el fenómeno, permitiendo ampliar el objeto de estudio hacia unidades domésticas con diferentes inserciones de clase. En este sentido, el término *estrategias familiares de vida* se constituye en una categoría que hace metodológicamente posible la ampliación de la capacidad heurística del concepto de estrategias.

El tercer momento en el proceso de evolución del concepto de estrategias, viene dado por su consideración como “estrategias de reproducción”, la cual parte de las ideas antes planteadas para concebirse como un punto de vista articulador de distintas posturas teóricas y, por lo tanto, más “abarcativo”, es decir, como un conjunto de prácticas mediante las cuales las unidades domésticas tienden, consciente o inconscientemente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase, constituyéndose de esta forma en un sistema (Martins, 1982a). Dichas estrategias dependen, por un lado, del potencial económico, cultural y social que debe ser reproducido y, por el otro, de lo que esta autora denomina “el sistema de instrumentos de reproducción” constituido por el conjunto de instituciones que conforman la estructura social. De este modo, las estrategias de reproducción se verán reestructuradas como consecuencia de la relación que se establece entre dicho potencial y los instrumentos de reproducción.

A partir de esta categoría, se pretende traducir en términos operativos las condiciones de la reproducción que se articulan en el grupo doméstico, por lo que el ámbito de su aplicación empírica rebasa necesariamente a los grupos domésticos aislados, abarcando las relaciones sociales que se tejen entre ellos y los representantes de otros sectores sociales (Pepin y Rendón, 1989). Una postura semejante se puede leer en los planteamientos de autores como Margulis y Tuirán (1986), Quesnel y Lemer (1989) y Tuirán (1993).

Asimismo, la idea de estrategias de reproducción permite incorporar un mayor número de procesos referidos a la reposición de los individuos en la acción (fecundidad, mortalidad y migración), la reproducción de relaciones sociales, así como la consideración explícita de la estructura simbólica que las acompañan, lo que en conjunto permite dar contenido al campo de opciones que se presentan a los individuos y a los grupos.

Por otra parte, esta aproximación a las estrategias nos conduce directamente al concepto de *habitus*, el cual se constituye como una mediación entre el sistema de estrategias y las prácticas directamente observables. El *habitus* es definido como “el sistema de disposiciones que orienta, independientemente de todo cálculo consciente, las prácticas de los sujetos en todos los dominios, confiriéndole a las acciones una coherencia no intencional” (Bourdieu, 1979). De este modo, los hábitos de clase determinan tanto la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, como la capacidad de producir prácticas, es decir, estrategias. Tal postura permite aprehender dicho concepto como un elemento unificador de múltiples estrategias.

Estas consideraciones sobre las estrategias de reproducción aluden a la existencia, como en las dos conceptualizaciones anteriores, de una estructura de opciones limitadas, pero al fin y al cabo determinadas por las condiciones de clase. Dicha posición ha provocado una rica discusión sobre los cursos de vida reales, abiertos a los individuos y a los grupos, que hacen viable su capacidad de opción. Preguntas como: ¿por qué optar y cómo, ante determinadas situaciones sociales?, también se han podido resolver a la luz del concepto de estrategias de reproducción.

Resulta importante destacar la necesidad de recuperar algunos otros elementos que posibiliten dar un contenido teórico a este eje. Podría argumentarse que adscribirse a la teoría de la acción, implica necesariamente aceptar la existencia de una estructura de opciones, más que trayectorias obligadas. Sin embargo, para muchos autores esto no resulta tan claro, sobre todo para aquellos que, aun asumiendo dicha perspectiva, consideran que el peso del contexto familiar y de las características del mercado son determinantes de ciertas trayectorias de vida.

Esta necesidad de recuperar elementos que brinden contenido teórico a la discusión acerca del concepto de *estrategias* ha llevado a realizar investigaciones en dos campos básicos: el de las relaciones sociales y el de la problemática de las mediaciones, conceptos teóricos que han permitido redefinir la manera de abordar las determinaciones sociales.

Desde el punto de vista de las *relaciones sociales*, la discusión se ha centrado en el cuestionamiento a los supuestos *homogeneizantes* de las conductas y los comportamientos de los individuos o grupos que

tienen una misma inserción en la estructura productiva, lo que deja a un lado la concepción de un mundo valorativo heterogéneo dentro de los grupos y clases sociales. En este sentido, cobra relevancia el estudio de la estructura de valores, significados y costumbres (*habitus*) que acompañan y orientan a los actores sociales, elementos no necesariamente inferibles a partir de su inserción de clase.

El concepto de *mediaciones* nos remite justamente a la presencia de esta estructura simbólica, la que junto a las condiciones materiales de vida, posibilita abordar la relación entre el comportamiento de los actores y la estructura social. La consideración de esta relación es lo que permitirá explicar la existencia de una heterogeneidad de opciones, tanto entre individuos como unidades domésticas.

Por último y en conexión con lo que hemos señalado en apartados anteriores, pensamos que a partir de la consideración explícita o implícita de estos elementos en las diferentes investigaciones será posible aproximarse a la definición de la participación económica familiar, ya sea como reflejo de trayectorias obligadas o como una estructura de opciones.

Familia autárquica versus familia de interacción

La discusión que intentamos reflejar con este eje es la que contrapone a las unidades domésticas como estructuras que hacen depender de sí mismas su producción y reproducción cotidiana, con aquellas en las que el intercambio y las transferencias, expresado en la existencia de redes y relaciones, permite articularlas con grupos y contextos exteriores a ella. De acuerdo con este último sentido, se trata de destacar el conjunto de relaciones, bien sean de carácter simétrico con el resto de las unidades, o asimétricas con instituciones sociales como el mercado de trabajo, el Estado, sindicatos, partidos, etc., los cuales cumplen una función clave en la reproducción cotidiana (Oliveira y Salles, 1988). En muchas de las investigaciones hemos podido revisar que este elemento adquiere importancia sólo desde el punto de vista conceptual e interpretativo, privilegiándose en el análisis a la familia autárquica y el mundo de relaciones en su interior.⁸

⁸ Al referirnos al término “familia autárquica” se intenta destacar el privilegio, dentro del análisis empírico, del estudio de la *organización interna* de las unidades domésticas. En este sentido, se suele asimilarlas al carácter autocontenido y/o aislado del conjunto de redes sociales y/o relaciones entre los diversos grupos. El término “autárquica” es utilizado en esta investigación en oposición a aquellos acercamientos en los que se privilegia la existencia de redes y/o prácticas sociales extradomésticas.

La importancia de considerar la familia de interacción como unidad de análisis para estudiar las estrategias es indiscutible. Para investigadoras como Oliveira y Salles (1988) los “espacios de interacción” representan espacios diferentes para acercarse a lo cotidiano. En su definición entran en juego dos elementos fundamentales:

- las interrelaciones entre individuos y grupos que crean y recrean estilos de convivencia, y
- los marcos institucionales que sirven de contexto a dichas interrelaciones. La importancia de este conjunto de redes de relaciones establecidas entre grupos domésticos ha llevado a algunos autores a proponerlas como unidades de análisis más adecuadas para estudiar los procesos de reproducción cotidiana.

Familia de interacción versus espacio social como colectivo

Este eje nos coloca frente a una discusión si se quiere novedosa dentro de los ámbitos que estamos considerando. El contenido del elemento familia de interacción es retomado a efectos de explicar su oposición a otro que hemos denominado el espacio social como colectivo. Por este último estamos considerando un espacio que trasciende el plano de las relaciones domésticas para acercarnos a aquel en el que la implantación de estrategias es realizada dentro del espacio extradoméstico más próximo (véanse, por ejemplo, las comunidades, el barrio, etc.).

Se conceptualiza así a este plano colectivo “como el conjunto de acciones grupales emprendidas por los habitantes de los barrios o comunidades, estimulados por la necesidad de dar respuesta a las carencias que les impone su condición de clase, agudizadas en situaciones de crisis” (Cariola, 1992). Esta definición implica la consideración del carácter de agentes activos de los sujetos y unidades domésticas respecto a sus reproducciones material y social.

La práctica de estrategias colectivas viene expresada en iniciativas que van desde las acciones reivindicativas y/o solidarias no organizadas, hasta la constitución de organizaciones de base (Cariola, 1992). La existencia de ollas comunes, comedores populares autogenerados, huertas familiares y/o comunitarias, organizaciones vecinales, movimientos por la garantía de servicios sociales, etc., forma parte de esta experiencia.⁹

⁹ Debe resultar claro que, al hablar de “espacio social como colectivo” nos estamos refiriendo al *espacio social* en el cual se logran crear estrategias que suponen necesariamente la organización del colectivo. En este sentido, no se limita únicamente a la existencia de redes extradomésticas; más bien es el resultado de acciones que trascienden a éstas para ubicarse en un plano estrictamente colectivo, donde la comunidad or-

La consideración de esta perspectiva resulta novedosa hoy día, sobre todo en los estudios de participación económica familiar. Sin embargo, creemos importante señalarla como un eje teórico que posiblemente logre establecer nuevos elementos de análisis para sucesivas investigaciones.

*Enfoque económico versus enfoque antropológico
para abordar el estudio de los hogares*

A partir de esta dicotomía es posible oponer la definición de los hogares en términos primariamente económicos o materiales con el conjunto de relaciones sociales que constituyen a las familias. Desde este segundo punto de vista, los hogares son abordados por medio de los elementos tanto valorativos como normativos que forman parte de la organización de la vida cotidiana.

La atención a aspectos puramente económicos de las unidades domésticas deja a un lado los determinantes ideológicos y subjetivos del comportamiento, elementos particularmente importantes para entender, por ejemplo, los patrones de comportamiento femenino y su impacto en la dinámica familiar. En este sentido, dentro de la dicotomía, el enfoque antropológico intenta recuperar la idea de unidad doméstica desde el conjunto de relaciones sociales y obligaciones mutuas que, definidas por el parentesco u otro tipo de relaciones recíprocas, constituyen la base primaria de su cohesión.

Este eje articulador constituye el espacio para plantear la discusión acerca del papel que cumple el acceso a bienes materiales en el proceso de producción y reproducción de las unidades domésticas y la pertinencia de considerar, de manera explícita, los componentes culturales que dan forma a determinados estilos de vida dentro de dichas unidades. En este sentido, es posible inferir que los estilos de vida se encuentran influidos por el acceso a bienes económicos, pero resulta igualmente relevante definir el espacio de relaciones que permite generar y recrear normas de convivencia (Salles, 1991).

Obviamente aquí intervienen consideraciones que han sido referidas mediante otros ejes articuladores, como por ejemplo el de consenso *versus* conflicto, racionalidad colectiva *versus* racionalidad individual, entre otras. Los elementos a que se hace alusión con este eje articulador

ganizada participa y lleva a cabo programas que incluso pueden estar vinculados con ciertas políticas sociales promovidas por el Estado. Desde el punto de vista de la participación económica familiar, los programas de autoconstrucción de viviendas pueden constituir un ejemplo de este tipo de acciones colectivas.

no necesariamente resultan excluyentes, lo que nos brinda la posibilidad de encontrarnos con investigaciones en las que ambos desempeñan un papel importante. Sin embargo, es pertinente la distinción que de modo empírico se realice, ya sea de forma explícita o implícita.

Reflexiones finales

Como se habrá observado, en las líneas anteriores intentamos explicar los elementos teóricos y metodológicos que de alguna forma yacen detrás de las diversas aproximaciones que se han realizado sobre el concepto de *estrategias familiares* y, en especial, sobre la participación económica familiar.

Ha sido el objetivo central de este artículo proponer líneas de investigación que permitan sugerir caminos no explorados, y/o revisión de los ya transitados a la luz de los apuntes teóricos y metodológicos que proponemos. Por supuesto, no la consideramos una tarea que se agota en esta aproximación teórico-metodológica, y a los ocho ejes articuladores o dicotomías señaladas, sino más bien una labor de investigación que podría partir de aquélla para lograr profundizar en los diferentes aspectos que se encuentran en juego en la discusión sobre el concepto de *estrategias*, sus alcances y limitaciones.

Por otra parte, resulta importante destacar que, aun cuando se trata de un discurso elaborado desde los estudios de población, es posible articularlo con el sociológico, toda vez que gran parte de los aspectos teóricos aquí señalados forman parte igualmente del debate dentro de las ciencias sociales. Esta condición es considerada de gran relevancia pues coloca en un plano diferente a ambas disciplinas; plano que permite articular y estructurar un nuevo discurso, más amplio y con mayor alcance teórico, en el que tanto la sociodemografía como la sociología, juntas, tienen mucho que decir.

Recibido y revisado en septiembre de 1996

Correspondencia: Flacso/Sede Académica de México/A. P. 20-021/Delegación Álvaro Obregón/01000 México, D. F.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1979), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bronfman, Mario, Susana Lerner y Rodolfo Tuirán (1987), "Consecuencias socioeconómicas del cambio en la mortalidad en las sociedades campesinas", en ONU, *Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas.
- Cariola, Cecilia (1992), "La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica", en Cariola Cecilia *et al.* (coords.), *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), Nueva Sociedad.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica en México", en Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), "Hogares y trabajadores en la ciudad de México", México, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Giddens, Anthony (1984), *The constitution of society*, Los Ángeles, Calif., University of California Press.
- González de la Rocha, Mercedes, Agustín Escobar y María de la O Martínez (1990), "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y supervivencia*, México, Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Martins Rodrigues, Arakcy (1982a), "Revisão críticas do tipo de explicações sobre o comportamento reproductivo nos pesquisas de fertilidade e proposta de un modelo alternativo", en *Reproducción de la población y desarrollo*, No. 2: *propuestas alternativas para el estudio de la reproducción de la población*, São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comisión de Población y Desarrollo, Fundação SEADE.
- Oliveira, Orlandina de y Vânia Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vânia Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Flacso-Miguel Ángel Porrúa.
- (1988), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", *Revista Universidad y Sociedad Abierta*, núm. 1, año 1.
- (1987), "Acción y estructura: notas de investigación", ponencia preparada para el Taller sobre Transformaciones de la Estructura Social Latinoamericana, organizado por la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina (mimeo.).
- Pepin-Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1989), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias

- de reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vânia Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Flacso-Miguel Ángel Porrúa.
- Przeworsky, Adam (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población. Reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo (Clacso)", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en Población*, México, El Colegio de México.
- Quesnel, André y Susana Lerner (1989), "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción (algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera)", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vânia Salles, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Flacso-Miguel Ángel Porrúa.
- Ritzer, George (1994), *Teoría sociológica contemporánea*, Barcelona, Me Graw-Hill.
- Salles, Vânia (1991), "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", ponencia preparada para un seminario celebrado en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Schmink, Marianne (1984), "Household economic strategies", *Latin American Research Review*, núm. 19.
- (1979), *Community in ascendance: urban industrial growth and household income strategies in Belo Horizonte, Brasil*, Austin, University of Austin at Texas.
- Torrado, Susana (1981), "Sobre los conceptos *estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo*. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2, p. 46.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Villasmil, Mary Carmen (1997), "Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir del estudio de la participación económica familiar", en Cecilia Rabell (coord.), *Los retos de la población*, México, Flacso-Juan Pablos Editor.